

EL CONOCIMIENTO ECONOMICO

Lino J. Spagnolo

Introducción

1) El método en la búsqueda del conocimiento

Preocupa más y más a la fundamentación del conocimiento humano, el método por el cual el científico, o el investigador en general, llega a establecer Leyes o Teorías generales que luego pasan a englobar (superadas una serie de pruebas de validación) el caudal de conocimientos del hombre.

Las razones por las cuales somos capaces de separar hechos hipótesis, leyes y teorías no válidas, de otras que ahora transitoriamente aceptamos como válidas, hasta tanto no sean reemplazadas por otras mejores, son estudiadas por la Epistemología a través del análisis de los métodos de que se valen los investigadores para establecer hipótesis o leyes. La importancia de estos métodos es tan relevante que modernamente se pretende que un trozo de nuevo conocimiento sea no sólo verdadero (a veces podemos aceptar que aún sea aproximado en vía de futuros perfeccionamientos) sino que explícitamente contenga o especifique el medio, modo o método por el cual otro investigador pueda llegar a las mismas conclusiones, confirmando o rechazando los resultados.

En esta breve introducción me propongo plantear el origen del problema y exponer una síntesis de las diversas posturas existentes.

Finalmente, en los capítulos II y III describiré concretamente las posiciones asumidas por von Mises y Friedman en estos temas, mientras que el capítulo IV lo dedicaré a comparar ambos, criticando sus diversas posturas desde mi muy modesto punto de vista.

2) Primer aspecto del problema

La pregunta clave que nos debemos hacer acerca de nuestro conocimiento o de nuestro saber (científico, social, histórico, etc.) es: ¿cómo podemos saber que es válido, que es verdadero, que nuestras ideas, nuestras teorías, nuestras afirmaciones son veraces?; ó, dicho de otra manera ¿cuáles son los criterios a nuestra disposición, si es que hay algunos, para distinguir entre lo verdadero y lo falso?

Se podría escoger como criterio o juicio de verdad la tradición, la autoridad, el interés, la utilidad, la evidencia, etc. Así diríamos que verdadero es lo que parece aceptable a primera vista (criterio de evidencia o intuicionista), también diríamos que es verdadero porque lo leímos en determinada enciclopedia muy importante (criterio de autoridad), y de esta manera podríamos continuar, pero ¿son realmente válidos estos criterios?, y además, ¿cuál debemos usar: uno, algunos, todos?

Este problema ha sido debatido durante muchos siglos y la búsqueda de un argumento que nos sirva para distinguir la verdad del error parece haber fracasado hasta ahora. Sin embargo, esto no significa que nuestro conocimiento sea incierto y naveguemos a la deriva presa de angustiosas dudas, basta ver que no es así por el acierto con que construimos y hacemos funcionar dispositivos simples (una máquina de café expreso) o

complejos (una computadora, un avión como el Concorde, etc.) basándonos en estas mismas leyes y teorías que cuestionamos; lo cual significa que nos aseguramos de la veracidad de una hipótesis, de un juicio, de una teoría a través de un camino no tan directo como nos gustaría, probablemente.

Sin pretender que esto sea una verdad axiomática, podemos afirmar (y esto por lo menos nos conviene por la mayor seguridad que aporta al todo) que no hay ningún criterio que nos lleve al conocimiento de la verdad, pero existen métodos que nos permiten saber a reconocer cuándo una afirmación, una hipótesis o una teoría es errónea o falsa.

Según Popper una forma de lograr esto, es a través del racionalismo crítico, o sea, “criticando las teorías y presunciones de otros o incluso criticando nuestras propias teorías y presunciones”. Dicho de otra manera, para asegurarnos que una ley o una teoría no contiene errores o falsedades debemos someterla a tantas verificaciones o tests como creamos necesario y en la medida que sea capaz de refutar cada una de ellas diremos que la ley o teoría es "verdadera".

Este carácter de verdadero entre comillas, parece ser lo más aproximado que podemos decir actualmente acerca de lo que entendemos por conocimiento verdadero o cierto, dado que no existe la manera de hacer todos los tests necesarios (quizás debiéramos decir los infinitos tests necesarios) como para desvirtuar toda posibilidad de error contenida en nuestro conocimiento. Esto sólo nos permite asegurar que un conocimiento será tanto más verdadero cuanto más capacidad de refutación tenga.

Es altamente deseable que nuestro conocimiento, nuestra ciencia, no sea un sistema ni dogmático, ni cerrado, ni que esté montado sobre intocables axiomas evidentes (una especie de conocimiento esotérico, secreto y sólo para uso de iniciados), sino, un conocimiento abierto, transmisible, verificable, metódico y coherente al mismo tiempo que perfectible.

Esto sólo puede alcanzarse si las reglas utilizadas en la estructuración de este conocimiento conforman una metodología cerrada en el sentido de que tales reglas aseguren un proceso de autocorrección ante cada desvío. El requisito de verificabilidad alcanzado a través de tests empíricos, de conclusiones particulares obtenidas de las hipótesis generales, basta para asegurarse el autocontrol del sistema; es su realimentación negativa que asegura la estabilidad.

Esta es la metodología a la que antes hacíamos referencia y que nos ha de guiar en la búsqueda del conocimiento verdadero.

Sin embargo: ¿todo conocimiento, toda teoría, toda hipótesis, será verificable y testeable de tal modo que este método sea universal?

3) Segundo aspecto del problema

Una de las formas en que pueden dividirse las ciencias o el conocimiento es clasificándolas en *Ciencias formales*, ideales o deductivas y *Ciencias fácticas* materiales o empíricas.

En el primer grupo están la Lógica y la Matemática, en el segundo grupo están las ciencias naturales y las sociales, esto último producto de un viejo dualismo en la división del conocimiento entre materia y espíritu que condujo a la división entre ciencias de la naturaleza (*Naturwissenschaften*) y ciencias del espíritu (*Geisteswissenschaften*).

Esta subdivisión de las ciencias fácticas ha sido generalmente aceptada en cierto aspecto. Convenimos en que sus objetos de estudio son diferentes: en las ciencias naturales son los objetos reales y las leyes de la

naturaleza, mientras que en las sociales el objeto de estudio es el hombre en su relación social con otros hombres. Pero no ha sido generalmente aceptado que el método de análisis tenga que ser también necesariamente distinto; se asevera, por una parte, que tanto el objetivo como el método y el alcance son iguales para las ciencias de la naturaleza como para las sociales (en ambas debemos asegurarnos de que el conocimiento sea verdadero, útil y relevante como objetivo común).

Pero, no obstante, otro grupo importante de filósofos (veremos dos posiciones contrapuestas en von Mises y en Friedman) no acepta ni cree posible esta unidad de método.

En las ciencias naturales las proposiciones que comunican información son verificables. Han de ponerse a prueba por diversos procedimientos empíricos tales como las mediciones, la experimentación, etc. Pero estos tipos de experiencias pueden ser o imposibles o no éticos (en ciertas circunstancias) dentro de las ciencias sociales. ¿Cómo sería un experimento de este tipo en economía?.

Dada la existencia de varios sistemas económicos vigentes y en uso, para probarlos deberemos ir rotándolos en su uso secuencialmente y ver qué ocurre en cada caso. Pero esto afectaría la vida de mucha gente, ya que haría cambiar de estado a los individuos cíclicamente (ricos, pobres, nivel medio, etc.). Aparece aquí el aspecto ético de la cuestión. Pero también se debe considerar si es válido el método empleado, ya que al poner a prueba una determinada teoría económica se dan ciertas circunstancias políticas, sociales, económicas que difícilmente se volverán a dar en el ensayo de la teoría económica siguiente.

Hayek, en su teoría de los fenómenos complejos, apoya también el punto de que se hace imposible testear las leyes sociales (o económicas) dado que ni tienen la causalidad de las leyes naturales ni pueden ser fenómenos controlados como en general pueden serlo las anteriores, por las numerosas circunstancias que simultáneamente influyen.

Por supuesto, podríamos realizar experimentos económicos locales, en menor escala, dentro de una estructura económico-social dada, o sea, encarando el estudio de los hechos individuales, de los microfenómenos, y deducir leyes más generales que nos conduzcan al conocimiento de los hechos generales.

Si bien éste probablemente sea el método más seguro (dado que igualmente las ciencias naturales estudian individual y analíticamente los hechos, no estudian fenómenos generales, ni se plantean preguntas que por su futilidad frenarían su avance, como ser “¿cómo funciona el Universo? ¿Cuál es la naturaleza de La fuerza?, etc.”), y el que en un futuro aporte mayores resultados; aún contiene serias diferencias, como ser su repetibilidad, porque un experimento científico para que sea convincente debe ser repetible tantas veces como se crea necesario y por cada una de las personas que así lo desee, debiendo funcionar de la misma manera cada vez que se repita.

¿Gozan de esta ventaja esos microfenómenos de que hablamos?, ciertamente no. Sin embargo, podemos conceder, existen dentro de las ciencias naturales fenómenos parecidos. Tanto en la biología como en la astronomía, los fenómenos pueden no ser repetibles exactamente por variar las circunstancias o el medio ambiente, sin embargo allí podemos prever esos cambios en los futuros experimentos. ¿Ocurre eso igualmente en las ciencias sociales?. Podemos decir que generalmente no ocurrirá así, dada por un lado la variedad de hechos diferentes e inesperados que actúan simultáneamente, como por la falta de regularidad en el comportamiento social del ser humano que acciona movido por intereses múltiples y contrastantes.

von Mises: El Método axiomático. La Praxeología

Cuando en el capítulo anterior se habló de las dos grandes divisiones de la ciencia, ciencia formal y ciencia fáctica, sólo hemos expuesto las características de la segunda.

La ciencia formal es eminentemente deductiva, como el caso de la Lógica y la Matemática ya nombradas, no procura un conocimiento objetivo de la realidad. Trata con entes ideales que sólo existen en la mente humana. Sus construcciones son racionales, sistemáticas y verificables, satisfaciendo las necesidades del tecnólogo y del sociólogo.

Los entes ideales que maneja son, por ejemplo, el concepto de número, derivado de una necesidad de ordenamiento y coordinación propia de nuestra mente y no existente en la realidad (es decir, fuera de nuestro cerebro no hay tal cosa como el número 23). Otro ente ideal es el silogismo, que a su vez es una forma de razonamiento para adquirir conocimiento cierto, etc.

La ciencia formal está estructurada sobre procesos de deducción lógica, o razonamientos, donde hay una o más proposiciones, hipótesis o axiomas de partida, llegando a través de reglas de razonamiento lógico a las conclusiones, tesis a teoremas. Esta metodología deductiva se denomina también método axiomático deductivo.

Si bien modernamente se habla con mucha frecuencia de axiomas, hipótesis, postulados, etc., el método axiomático sólo se ha utilizado de un modo general a partir de épocas relativamente recientes, siendo anteriormente de aplicación sólo en la geometría; y aún hoy en día este método de Euclides, que se considera fundamental en el razonamiento científico de cualquier disciplina natural o social, se enseña y se comprende a través de estudios geométricos

El concepto más común de axioma suele ser el de principio evidente en sí mismo y que no precisa demostración, o también una verdad autoevidente, e incluso de proposiciones primeras que deben aceptarse sin demostración, pues en caso contrario no serían las primeras.

Axiomas fundamentales de tal naturaleza son, por ejemplo, el principio de contradicción, el tercio excluso, o afirmaciones como "el todo es mayor que cualquiera de sus partes", "Cantidades iguales añadidas a cantidades iguales dan cantidades iguales", etc.

1) El método axiomático

El método axiomático consiste en establecer ciertas afirmaciones básicas acerca del concepto que se estudia o se trata (por ejemplo la geometría, caso paradigmático por excelencia). Las afirmaciones básicas son los axiomas (o hipótesis o postulados), utilizándose las reglas de la lógica para deducir los razonamientos o teoremas. Junto con el establecimiento de las afirmaciones básicas existe una serie de términos usados de los cuales tampoco se da su significado. En el caso específico de la geometría, en los axiomas se nombran entes como "punto" y "línea" que quedan en absoluto sin definir, diciéndose a lo sumo que son "nociones comunes" tal como lo hace David Hilbert en su fundamentación axiomática de la geometría.

De igual modo von Mises establece su axioma básico "Todos los hombres actúan y pasan de una situación menos satisfactoria a una más satisfactoria" y hace aparecer "nociones comunes" muy importantes como ser: más satisfactoria, acción del hombre, elección, o sea, pasar de una condición a otra; etc. y muy poco se nos dice de estos términos indefinidos ya que se supone constituyen conceptos anteriores aún al sistema de axiomas.

Esta es una de las características peculiares de los mismos. por ser enunciados acerca de algunos conceptos que ya nos son bastante familiares. O sea, el método axiomático da por sentado que primero están los conceptos y luego vienen los axiomas, que forman un conjunto de enunciados acerca de tales conceptos (o de un concepto).

Pero, además de esto, el método axiomático tiene otras dos características tan trascendentales (el carácter de verdad de sus axiomas y su tautologismo) que debemos esclarecerlas minuciosamente a través de ejemplos antes de exponer el método praxeológico de von Mises.

EJEMPLO.1: Esta es una teoría axiomática formal (Luego veremos que significado tiene).

AXIOMA 1: Se define entre elementos P y elementos R una relación D tal que: "Dos P determinan un R y uno sólo"

AXIOMA 2: Existe por lo menos un P.

AXIOMA 3: A cada R pertenecen por lo menos dos P distintos.

AXIOMA 4: Por cada P pasan por lo menos dos R distintos.

Un primer análisis sencillo nos permite deducir el siguiente teorema:

TEOREMA: Existen por lo menos tres P distintos.

Este teorema fue obtenido analizando el Axioma 2, (hay un P), luego el 4, (hay dos R distintos), luego el 3, (para dos R distintos hay como máximo cuatro P y como mínimo dos P, si dos P de R1 son comunes con dos P de R2), luego el 1, (si dos P determinan un solo R, para que haya dos R distintos debe haber un máximo de cuatro P o un mínimo de tres P para combinar $P1P2 \rightarrow R1$ y $P2P3 \rightarrow R2$). Esto demuestra que debe haber por lo menos tres P distintos.

Aquí podemos preguntar: ¿Este teorema nos informa o nos enseña algo nuevo del sistema definido por los cuatro axiomas o bien esa información estaba ya contenida en dichos axiomas y uno simplemente debía haberlos analizado con mayor profundidad?

La respuesta puede ser simple pero también engañosa. Todos los teoremas, tesis o razonamientos deducidos correctamente a partir de un conjunto de axiomas, están implicados o son consecuencia lógica de dichos axiomas. Como dice von Mises (*Acción Humana*, pág. 73): no cabe de los mismos derivar sino tautologías y juicios analíticos. No hay duda que esto es exacto, sin embargo el teorema anterior aporta por lo menos un enfoque nuevo al sistema, el conocimiento derivado de este puro razonar deductivo contribuye por lo menos a hacernos más claro y evidente un aspecto que antes pasaba desapercibido.

Podríamos preguntar ahora, ¿esos cuatro axiomas son ciertos?. Probablemente nadie se atrevería a sostenerlo, pero si decimos ahora:

a) P son puntos y R son rectas de la geometría del plano o del espacio.

Notamos de inmediato que los cuatro axiomas responden a hechos reales que conocemos y que se cumple también el teorema. Concluimos en consecuencia que esos axiomas son verdaderos, en el sentido que se adecuan a la realidad.

Pero, también podemos decir:

b) P son las provincias de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe y R son las fronteras entre cada una de ellas.

También ahora los axiomas son verdaderos en el mismo sentido anterior. Pero con otro contenido de verdad.

En consecuencia, se aprecia ahora el segundo aspecto del método axiomático, el carácter de veracidad de sus axiomas puede no ser una condición necesaria, puede desecharse esa necesidad lógica que había heredado de su origen geométrico.

EJEMPLO 2: Esta es una teoría axiomática real (de la geometría plana)

AXIOMA 1: Siempre podemos trazar una recta entre dos puntos.

AXIOMA 2: Siempre podemos prolongar un segmento por ambos lados y obtener una recta infinita.

AXIOMA 3: Para determinar un círculo, basta con indicar su centro y su radio.

AXIOMA 4: Todos los ángulos rectos son iguales entre sí.

AXIOMA 5: Por un punto exterior a una recta podemos trazar una paralela a esta recta y solo una,

Los textos de geometría nos enseñan cómo obtener el siguiente teorema a partir del Axioma 5, llamado comúnmente postulado de Euclides:

TEOREMA: La suma de los ángulos internos de un triángulo es igual a dos rectos.

No puede negarse que este resultado notable y práctico está implícito en los cinco axiomas pero cómo negar que sólo a través de la deducción lógica (razonamiento apriorístico la llama von Mises) se nos ha puesto de manifiesto.

Los matemáticos saben muy bien cuán "implícitos" están ciertos teoremas en los axiomas, algunos de esos teoremas aún no han podido comprobarse si son falsos o en caso contrario cómo se derivan de los postulados. En 1900, David Hilbert enumeró veintitrés, actualmente algunos se resolvieron pero se agregaron otros como la conjetura de Mordello. Célebres son el último teorema de Fermat (la ecuación $X^n + Y^n = Z^n$ no posee soluciones enteras para $n > 2$), otra es la conjetura de Goldbach (todo número entero puede expresarse como la suma de a lo más tres números primos).

A la vista de estas dificultades y de los avances de las matemáticas en nuestros días, podemos entrever la tremenda potencia de la deducción lógica, del razonamiento apriorístico, que no obstante su carácter tautológico, sólo él nos pone al alcance las herramientas necesarias para el avance tan acelerado de las ciencias.

El otro punto importante, el carácter de veracidad de los postulados, debemos analizarlo desde otro ángulo.

Vimos, en el ejemplo 1, una serie de axiomas que admitían varias interpretaciones posibles, además, en una disciplina pueden darse diversos sistemas de axiomas equivalentes; una misma proposición puede ser axioma en un sistema y teorema otro sistema. Por ejemplo, la proposición de Euclides sobre las paralelas es equivalente al teorema, "la suma de los ángulos interiores de un triángulo es

igual a dos rectos”, por lo tanto, si se tomara este último como axioma, la proposición sobre las paralelas pasaría a ser un teorema.

Los axiomas pasan a tener un valor relativo al sistema en el cual se aplican, pierden su carácter de absoluto, aún el caso muy conocido y quizás indiscutible del axioma "el todo es mayor que la parte" puede ser falso en una teoría axiomática del infinito.

Modernamente el axioma como noción común o verdad evidente va perdiendo importancia a favor de principios o axiomas formales (convencionales) a los que no se les puede atribuir ningún valor de verdad a falsedad. Son simplemente formulaciones axiomáticas formales susceptibles de múltiples interpretaciones.

E. Nagel expresa esta concepción diciendo que las formales se caracterizan por el hecho de que sus únicos principios de procedimiento son las reglas de la lógica así como por la circunstancia de que sus teoremas no son "sobre" ningún aspecto del mundo existente, sino "sobre" cualquier cosa postulada por el pensamiento.

2) El método praxeológico

Tal como lo enseña Ludwig von Mises, su más genial y riguroso expositor, la praxeología es una ciencia formal, de carácter teórico y sistemático, su objeto de estudio es la acción humana con independencia de las condiciones ambientales o accidentales; precisa además que, al ocuparse de la acción humana como tal, debe distinguirse y separarse de la psicología, para nada tiene en cuenta fenómenos psicológicos capaces de ocasionar determinadas actuaciones. (*La Acción Humana*, pág. 63)

Continúa diciendo que las proposiciones de la praxeología no derivan del conocimiento experimental, sino que, como en la lógica y en la matemática, son de índole apriorística, o sea axiomática. La correspondiente veracidad o falsedad no puede ser contrastada mediante las experiencias. (*La Acción Humana*, pág. 64)

Mises nos dice también (*The Ultimate Foundation of Economic Science*, pág.4) que el punto de partida del pensamiento praxeológico no es ningún axioma arbitrariamente elegido (no es una teoría axiomática formal), sino una proposición autoevidente, clara, precisa y siempre presente en cada mente humana.

Con esto nos desplaza hacia lo que llamamos una teoría axiomática real, similar a la teoría axiomática de Euclides, ¿Por que von Mises hace esta clase de planteo?. Nos lo explica de esta manera: las ciencias empíricas o naturales parten de hechos singulares y en sus estudios progresan de lo individual a lo general. Jamás puede, en cambio, el economista hacerse especialista, cultivando sólo una cierta rama de la ciencia económica. Al abordar cualquier tema ha de tener presente simultáneamente el sistemático conjunto del saber económico

La praxeología, y por tanto también la economía, al ser una disciplina deductiva, deriva su procedencia lógica de aquella base de la que parte en sus deducciones: la categoría de la acción. Ningún teorema económico que no esté sólidamente asido a dicha base resultará científicamente admisible. No es posible abordar ningún ámbito económico específico más que si el mismo ensambla perfectamente en la teoría general de la acción. (*La Acción Humana*, pág.117).

Con esto se pretende fundamentar la ciencia de la acción humana (y la economía en particular) sobre bases más firmes y durables, más allá de alguna pasajera corriente empírica. Es bien sabido que en las ciencias sociales todos creen tener derecho a sostener teorías, basadas en tales o cuales datos tomados de una realidad que sólo contempla una parte o un aspecto del problema, montando

sobre ellos refutaciones y/o conclusiones, que por la misma razón de la percepción de fenómenos complejos, hace difícil a los científicos ortodoxos desvirtuar y relegar al olvido dichas erróneas teorías.

Este estado de incompreensión ha hecho que Converse enunciara su propia ley "en las ciencias sociales no hay nada que se parezca a la refutación; sólo hay confusión"; puesto que de los datos obtenidos de la realidad económica, por las múltiples interdependencias de diferentes factores, sociales, políticos y psicológicos que influyeron hasta dar esos resultados empíricos, resulta imposible inferir teorías del comportamiento humano capaces de dar cuenta e interpretar la realidad más allá de un momento coyuntural cualquiera.

Y es natural que sea así, explica von Mises, ya que una de las diferencias más notables entre las ciencias naturales y las sociales es que estas últimas no poseen relaciones constantes entre sus magnitudes ni reviste regularidad el accionar de los seres humanos que al seguir permanentemente la satisfacción de sus propios intereses hacen que en un momento actúen de una determinada manera y que en otro momento, al variar esos intereses, actúen de otra.

Es este caos el que von Mises no quiere aceptar como base de sus razonamientos, tomando, en consecuencia, otro punto de partida, la categoría a priori de la acción humana, que emanando directamente de la estructura lógica del pensamiento habilitará al hombre a desarrollar capacidades mentales que le permitan, de una forma sistemática, estructurar los datos que le informan los sentidos para transformarlos en hechos de la experiencia, luego estos hechos convertirlos en teoremas para construir teorías y finalmente estas teorías convertirlas en las técnicas necesarias para obtener los fines deseados (*The Ultimate Foundation* pág.16). Todo ello lógicamente, siempre dentro del marco de validez que le confiere el axioma fundamental, teniendo presente que cada teorema obtenido deberá ser reducido, a través de las cadenas de razonamiento apriorístico, a dicho postulado.

Resumiendo, podemos decir que el método praxeológico es el conjunto de implicancias lógicas del axioma de la acción humana y que se configura sobre cuatro puntos básicos:

- 1) El axioma fundamenta y las premisas en que va enmarcado son absolutamente verdaderos.
- 2) Los teoremas a conclusiones deducidos lógicamente de este axioma, son también absolutamente verdaderos.
- 3) En consecuencia no hay ninguna necesidad de testarlos con la realidad. Las sentencias analíticas o a priori no son confirmables por la evidencia empírica, son lógicamente anteriores a ellos.
- 4) Estos teoremas o conclusiones no podrían ser testados incluso si se quisiera o se lo considerara necesario, ya que los hechos históricos no tienen la causalidad constante de los hechos naturales ni son posibles de realizar en las ciencias sociales las experiencias controladas necesarias para confirmar o desconfirmar tales conclusiones.

3) El método de la economía

La economía es la parte de la praxeología más desarrollada en el momento actual.

La economía como tal, nos dice von Mises (*La Acción Humana*, pág.113) no utiliza exclusivamente el método de la lógica ni el de las matemáticas, no se limita a formular puros razonamientos apriorísticos desligados de la realidad. La economía formula sus teoremas y leyes entrelazando el método apriorístico con el examen e interpretación de la realidad.

Se mezcla en consecuencia el razonamiento praxeológico con las condiciones que impone la realidad económica, tales como la existencia de recursos naturales y humanos, que estos recursos son naturalmente escasos y que el ocio puede ser un bien económico apetecible por los hombres.

No obstante, esta mezcla del tipo lógico-deductivo, se destaca muy claramente, que ninguna referencia a cuestiones históricas o empíricas puede invalidar el axioma fundamental, este no puede ser objeto de críticas o refutaciones. Mientras que el cinturón de premisas y condicionamientos tomados de la realidad económica, sí podrá ser criticado y refutado.

Retrotraerse al axioma básico y desde allí analizar de nuevo las deducciones para encontrar la falla o error, tanto sea en el mismo método deductivo, o en el establecimiento de las premisas y condicionamientos, para, a partir de su corrección, salvar el o los errores de las teorías económicas dejando siempre intocable el núcleo central, es el fundamento sobre el cual se establecen las leyes y las teorías económicas según la concepción misiana.

Friedman: El Método Inductivo-Predictivo

La economía, dice Friedman en su Ensayo sobre Economía Positiva (pág.10) es, o puede ser, una ciencia objetiva precisamente en el mismo sentido que cualquiera de las ciencias físicas.

Y agrega también (pág.13), el objetivo último de una ciencia positiva es el desarrollo de una "teoría" o "hipótesis" que ofrezca predicciones válidas y con sentido acerca de fenómenos todavía no observados.

Se nota que Friedman pasa por alto las reservas de von Mises en cuanto a que el método de las ciencias sociales debe ser diferente al de las ciencias naturales, específicamente señala que en nada debe diferenciarse de las ciencias físicas.

Cómo salva las necesidades de experimentación y cómo llega a la formulación de hipótesis o leyes es lo que expone Milton Friedman en el ensayo "El Método de la Economía Política" que publicó en Chicago en 1953.

1) El Método de la Economía Positiva

Friedman acepta de entrada dividir la economía política en tres partes, siguiendo el método de John Neville Keynes:

- Una economía Positiva, conjunto de los conocimientos sistematizados referentes a lo que es la economía y no a lo que debería ser.
- Una economía Normativa, que es el enfoque político de los resultados a los que queremos llegar (por ejemplo, bajar las tasas de interés).
- Un Arte, sistema de reglas para la consideración de un fin determinado

Nosotros nos ocuparemos solamente de la cuestión metodológica referente a la economía positiva. Reiteradamente, Friedman sostiene que la economía debe usar el mismo método que las ciencias físicas y que en definitiva su objetivo es suministrar un cuerpo de hipótesis y leyes generales que puedan utilizarse

para hacer predicciones correctas y la validez de esas leyes generales se juzgará por la precisión, alcance y conformidad en que esas predicciones coincidan con la experiencia.

El cuerpo teórico, o conjunto de teorías que fundamentan la ciencia positiva, estará formado por dos subconjuntos:

- Un lenguaje lógico o formal ideado para adaptarse a métodos de razonar sistemáticos y organizados. Este lenguaje servirá para definir categorías, analizar definiciones, definir con claridad los criterios, etc. La capacidad que tenga para adaptarse o no a los requisitos, solamente la evidencia empírica podrá demostrarlo.
- Un cuerpo de hipótesis sustantivas creado y estructurado para captar y utilizar los rasgos esenciales de una realidad compleja.

Este cuerpo de hipótesis sustantivas será considerado válido (apto para ser usado en la explicación de los fenómenos económicos) por su poder de predicción respecto a la clase de fenómenos que intenta explicar y únicamente la evidencia empírica podrá mostrar si es aceptada o es rechazada cada una de las hipótesis sustantivas (pág. 14).

Como ya Popper y otros autores se encargaron de destacar, ninguna evidencia empírica puede probar nunca la validez de una hipótesis, y esto lo reconoce Friedman también, pero agrega, en la medida que tales hipótesis sean capaces de sobrevivir a numerosas pruebas de contradicción y testeo, adquirirá mayor grado de confianza y de aceptación.

Lógicamente, con este método es posible que encontremos más de una hipótesis concordante con los hechos, de hecho al haber una plausible habrá un número infinito de otras que también lo sean. El criterio para elegir la hipótesis sustantiva más adecuada será el de *sencillez* y fecundidad. Aquí deberá entenderse por teoría sencilla la que requiera de menor conocimiento inicial para hacer una predicción, que necesite menor cantidad de datos y premisas de partida. Por fecunda se entenderá la teoría que suministre predicciones más precisas, que cubran un mayor campo y que mejor se adapten a futuras investigaciones ampliatorias sobre el mismo tema.

Observamos que Friedman en ningún momento requiere de sus hipótesis capacidad de explicación. Incluso llega a decir que la perfección lógica y la consistencia son importantes pero juegan un papel secundario.

Friedman parece decir: una hipótesis es buena si me ayuda a predecir y a establecer correlaciones (posición típicamente instrumentalista y pragmática). La fertilidad de esas predicciones las utiliza tanto en sentido futuro como en sentido retrospectivo, o sea, que permita explicar otros fenómenos históricos no tenidos en cuenta antes o no explicados.

Hasta aquí podemos estar todos de acuerdo ya que no nos dice aún cómo obtener esa hipótesis. ¿Cómo hacer para comprobar y verificar que tales teorías se adecuan a los hechos reales? y aún más difícil: ¿Cómo hacer para inferir de los datos de la realidad tales hipótesis sustantivas?

Friedman reconoce que éste es uno de los graves problemas pero al mismo tiempo también nos dice que quizás hayamos enfocado mal la solución, ya que, si bien los experimentos controlados para verificar predicciones o resultados, son muy difíciles de lograr, hay una muy abundante y frecuentemente conclusiva información proveniente de la experiencia (es lo que von Mises llama información histórica y podemos recordar también su crítica al respecto).

La tarea de recoger y coordinar información siempre ardua y compleja, con datos y resultados que solo en forma indirecta se refieren al tema que estamos estudiando y que exigirá casi siempre un análisis tan

sutil que puede afectar al convencimiento real. Sin embargo no siempre es así, y en múltiples ocasiones la experiencia suministra evidencias muy directas e importantes como es el caso de las inflaciones. Sobre la hipótesis de un aumento sustancial de la cantidad de dinero dentro de un periodo corto, se traduce en un aumento sustancial de los precios.

Utilizando adecuadamente dicha información experimental se pueden aportar las comprobaciones necesarias a las teorías económicas tal como se aportan en otras disciplinas. Friedman, concretamente enfatiza: la incapacidad para llevar a cabo los denominados experimentos controlados, no refleja una diferencia básica entre las ciencias físicas y las sociales (pág.16).

Lo que si aprovecha el autor americano, es criticar ciertas corrientes económicas que ante la dificultad de verificar hipótesis importantes resuelven optar por un análisis puramente formal y tautológico. Según él, las tautologías son auxiliares esenciales en la tarea de verificar la corrección del razonamiento tanto como descubrir nuevas implicaciones en las hipótesis, pero no para originar una teoría económica que sea capaz de predecir y no solamente describir las consecuencias de la acción.

Friedman señala un aspecto original y poco tenido en cuenta en el análisis teórico del método de las ciencias sociales, consiste en destacar el hecho de que las hipótesis no sólo tienen *implicaciones* sino también *supuestos* (es decir el marco o las condiciones dentro del cual se dice que una teoría es válida).

En las ciencias naturales los supuestos juegan un rol muy importante pero bien definido, no interactúan con la teoría y se limitan a definir su rango de validez. Caso típico de esto es la teoría de Newton y la teoría relativista restringida, según la velocidad de que se trate y el grado de precisión que se desee en los resultados (aquí las condiciones del entorno son los supuestos), se podrá elegir una u otra alternativa de cálculo.

Pero en las ciencias sociales la dificultad en obtener datos para confrontar la teoría con la realidad, hace que se busque otra clase de información más fácilmente alcanzable y pensar (o creer) que sea igualmente importante para contrastar la validez de las hipótesis. Esto equivaldría a que, ante la dificultad de recabar información real sobre la evolución de una empresa que utiliza el procedimiento de maximización de beneficios por aplicación de costo marginal a sus líneas de productos, se recurriera a preguntar cómo se manejan financiera y económicamente en tal empresa y cómo sus respuestas coinciden con los supuestos de la teoría marginalista, concluyéramos que esta teoría es exitosa.

Aquí es donde Friedman nos pone muy a resguardo. Suponer que la conformidad de lo que ocurre en la realidad con los supuestos de las hipótesis sea una prueba de su validez, es esencialmente erróneo. La evidencia en favor de una hipótesis consiste siempre en la verificación de sus implicaciones ante todas las posibilidades de contradicción, y agrega muy de acuerdo con Popper, continúa acumulándose su credibilidad a medida que va superando continuas refutaciones (pág. 27).

Podríamos preguntar ahora ¿Qué papel juegan los supuestos en una teoría económica?. Friedman nos contesta de una manera que ya podíamos haber intuído de acuerdo a su pragmatismo: no es importante que los supuestos sean realistas, puesto que no lo son nunca y en general cuanto más significativa sea la teoría menos realistas son los supuestos, sino si son aproximaciones suficientemente buenas para el propósito que se tiene entre manos.

Y esto sólo puede verificarse observando si la teoría es eficaz, lo cual significa suministrar predicciones suficientemente ajustadas.

Debemos, coincidir en que la simplificación de los supuestos es una de las herramientas poderosas del método científico, o sea, quitar criteriosamente lo superfluo para enfocar el núcleo del problema y elaborar en consecuencia hipótesis válidas de manera general. Por ello las críticas a las teorías económicas centradas en el poco realismo de sus supuestos (mercados perfectos, competencia pura, etc.) tienen el mismo escaso valor que si se criticara la dinámica del movimiento porque sus leyes no tienen en cuenta un supuesto tan "realista" como el rozamiento.

Una teoría es una forma de percibir hechos, y no podemos percibir hechos sin una teoría.

Haremos ahora una síntesis de su pensamiento acerca del método inductivo-predictivo para la ciencia económica.

Aceptando la hipótesis fundamental de que las apariencias son engañosas y que existen formas de interpretar y organizar la realidad a través del deslinde de fenómenos simples, que al irlos integrando dentro de teorías básicas y sencillas, muestran ser más fundamentales y acordes con los hechos reales, Si una clase de fenómenos económicos aparece como variada y compleja, no podemos renunciar al método anterior simplemente porque no la podemos abrir en partes más simples y verificables, debemos suponer que por ahora es una carencia nuestra de hallar un enfoque adecuado para estructurarlos y no una limitación del método experimental ante fenómenos diversos y complejos.

Su conclusión final es que la economía como ciencia positiva es un cuerpo de generalizaciones experimentales acerca de los fenómenos económicos que pueden usarse para predecir consecuencias de cambios en las circunstancias. La necesidad de basarse más en la experiencia incontrolada que en los experimentos controlados afecta a una manifestación clara de su evidencia, sin embargo, esa falta de confianza no debe afectar el principio metodológico fundamental de que una hipótesis solamente puede verificarse por la conformidad de sus implicaciones con los fenómenos observados. Su concordancia con la unidad del método científico es tal que pone como colofón de la teoría económica lo que es un axioma en las ciencias naturales "cualquier teoría es necesariamente provisional y sujeta a cambios con el avance del conocimiento).

Conclusiones

Cuando es necesario sacar conclusiones de ciertas experiencias o de la comparación de diferentes puntos de vista., enfoques, posturas o interpretaciones de la realidad, como en este caso; voluntariamente o no, siempre se toma una referencia, un punto de vista desde el cual se analizan y comparan las ideas o hechos en cuestión.

En este caso el tema es el conocimiento económico y hay dos posturas opuestas que se han analizado: la axiomática (praxeológica) de von Mises y la inductiva-predictiva de Friedman. ¿Qué tomamos como referencia?:

“El ideal de aumentar nuestro conocimiento sin errores”

Nótese que no se ha dicho el conocimiento cierto ni el ideal del conocimiento sin errores, porque esto daría a entender aspiraciones de carácter absoluto contrarias a nuestra naturaleza falible y limitada tanto en el plano espacio-temporal como en el de la sabiduría. Se pretende compararlos contra un criterio que permita distinguir, en sucesivas etapas de la aplicación del mismo, cada nueva quantum de conocimiento cierto que se incorpora, de lo "otro" que es erróneo.

La ambición es muy grande, sin embargo no se impone que dicho criterio actúe como filtro pasa-no pasa bastará que sea autoregulado y que en pruebas reiteradas asegure La separación cada vez más fina de la verdad del error.

Este enfoque racional y perfectible del conocimiento accesible para el ser humano deberá ser precisado más en detalle para ser compatible con el análisis posterior.

Según el objetivo que nos impusimos parece razonable que todas las conclusiones que incorporemos a nuestro caudal de conocimientos sean racionales, objetivas y susceptibles de examen crítico permanente.

Racionales en el sentido de que los conceptos, las hipótesis, los raciocinios puedan combinarse de acuerdo con algún conjunto de reglas lógicas formando sistemas de ideas o conjuntos ordenados de proposiciones (teorías) y aptas para originar nuevas proposiciones a través de inferencias deductivas.

Objetivas porque tiende a la identificación de las ideas con los hechos tomando en cuenta la observación y la experimentación en forma controlable y en gran parte reproducible.

Pero ni la racionalidad ni la objetividad son autoridades suficientes. Sobre todas las cosas, nuestras conclusiones nunca deben ser definitivas, concluyentes ni finales, siempre deben ser susceptibles a nuevos análisis críticos, a nuevos testeos, tanto más confiable será cuantas más refutaciones sea capaz de superar.

Con estas reglas conciliamos nuestro convencimiento de que no existen criterios que nos lleven de la mano hacia la verdad pero sí existen procesos autoregulados racionales, objetivos y críticos que, poniendo el empeño suficiente, nos habiliten discernir el error y la falsedad.

von Mises estructura para la economía un pensamiento lógico deductivo riguroso, sistematizando la corriente de ideas que viene de J.B. Say, Menger y otros en una franca oposición a otras escuelas inductivistas, de clara orientación positivista y al historicismo alemán.

Puntualiza que el hombre no necesita de los procesos de inducción para conocer las leyes de la economía y que se basta con el análisis introspectivo de la mente a partir del axioma básico.

Pone como base del análisis económico el método praxeológico (axiomático deductivo de índole apriorística) y lo enmarca dentro de otras premisas, obtenidas de la estructura social donde debe desarrollarse la praxeología. Tales premisas, derivadas del conocimiento empírico y expuestas en la segunda parte de este trabajo, condicionan las inferencias lógicas, que de suyo son absolutamente verdaderas, con la realidad económica.

En esto consiste el método misiano que analizaremos críticamente.

Cuando un autor expone sus ideas, normalmente nos dice todo lo buenas que son. Hará notar algunas objeciones y cómo las supera, pero esencialmente soslayará los aspectos arduos y conflictivos aún no resueltos a la espera de que algunos de sus partidarios lo haga en un futuro.

La honestidad intelectual de von Mises corre muy pareja con su enorme genio y nos ayuda a encontrar los aspectos áridos y conflictivos de su teoría.

En primer lugar resuelve el problema de la experimentación dado que las proposiciones de la praxeología no derivan del conocimiento experimental, su veracidad a falsedad no puede contrastarse por la experiencia. En consecuencia, la dificultad de derivar conclusiones o leyes económicas de experiencias controladas o la de obtener evidencias a través de experimentos controlados (visto lo imposible de tal control

ya sea por la complejidad de tales fenómenos como por la falta de regularidad de los actos humanos) queda superada al declararlos innecesarios y superfluos.

La Praxeología afirma von Mises en *Acción Humana* pág. 76, proporciona conocimiento preciso y verdadero de la realidad.

Otro enfoque positivo de la praxeología es que al deducir todo el conocimiento económico de un axioma, va de lo general a lo particular, contrariamente al método inductivo de las ciencias naturales que va de lo singular hacia lo universal. Mises afirma que el economista jamás puede hacerse especialista, al analizar cualquier tema debe tener en cuenta simultáneamente todo el saber económico; la praxeología apoya esta postura metodológicamente.

Una de las críticas principales al método axiomático consistió siempre en minimizarlo por su carácter de sistema cerrado en el cual todo nuestro saber se acaba en los axiomas. Mises mismo se encarga de rechazar esta imputación y nosotros ya dijimos en la parte II) que el razonamiento deductivo aportaba nuevos y muy importantes resultados haciéndonos más claros y evidentes otros contenidos de la teoría que antes se desconocían.

Sin embargo hay otro aspecto que no se tuvo mucho en cuenta y que constituye un punto débil de la teoría praxeológica y de toda teoría axiomática que pretenda interpretar la realidad. Un misiano analiza los hechos y concluye consecuencias o resultados a partir de leyes a priori. Asume que todo debe poder explicarse deduciéndolo de su axioma fundamental, esto introduce una dudosa característica en lo que solemos llamar ciencia, bien sabemos que ninguna teoría científica acreditada pretende explicarlo todo, la mayoría de ellas son esencialmente defectuosas pero cumplen la condición necesaria de ser perfectibles (la condición necesaria es reclamada por Nagel, a las leyes sociales).

La praxeología no "goza" de este beneficio, más bien se nos aparece con cierto carácter místico de irrefutabilidad e indiscutibilidad características de ciertos desvíos científicistas como la astrología, ciertas escuelas de cristianismo científico, teosofías varias, etc. todas muy alejadas de una ciencia bien asentada.

Esta debilidad, a nuestro criterio, es compartida por cualquier teoría axiomática cuando salen de su ámbito formal para adecuarse a la realidad; cómo reconocemos nuestra esencial falibilidad, para asegurarnos de una acción autocorrectiva continua, no podemos aceptar axiomas o principios de cualquier naturaleza que sean y que se sitúen más allá de cualquier comprobación, siempre deben poder ser corregidos o eventualmente ser reemplazados. Si aceptamos tales principios pondríamos automáticamente en peligro el requisito de verificabilidad continua, y en el esquema de la ciencia, una teoría, ley o resultado se caracteriza más por su perfectibilidad que por su certeza.

Obviamente, nada de esto afecta los extraordinarios resultados obtenidos por la escuela misiana en la aplicación del método praxeológico, ni, a su vez, tales excelentes deducciones económicas afectan a nuestra crítica ya que aún el método inductivo, tan falto de fundamento epistemológico como el que más, ha sido y sigue siendo el más universalmente utilizado por los investigadores científicos con resultados tan importantes como los de las ciencias físicas y de la tecnología.

En cuanto al método inductivo-predictivo de Friedman nos dice que debe ser de tal naturaleza que permita a la ciencia estar continuamente desarrollando hipótesis que sirvan para hacer predicciones ciertas, tanto como que puedan ser testeadas y refutadas.

Es partidario de la unidad del método de investigación, aún aceptando que hay diferencias de grado, definiéndose dentro de una postura instrumentalista en el sentido de aceptar las teorías, si estas muestran ser buenas para predecir.

Friedman da la impresión de ser demasiado pragmático con el método de la ciencia positiva; en efecto, limitarse a que cada resultado, ley o hipótesis, tenga capacidad predictiva y se ajuste a los fenómenos que intenta explicar (pág. 14) pareciera ser por lo menos de poco vuelo; ¿no será necesario que también sea explicativa, es decir, que sus afirmaciones se hagan en términos de leyes y estas en términos de teorías formando un cuerpo de ideas lógicamente conectadas entre sí?. Contentarse con esto solamente, es cortar la posibilidad de construir estructuras teóricas fecundas y con capacidades de predicción muy superiores a las de cada ley en particular, por su poder sinérgico, y más aún, corriéndose el grave riesgo de estancar el conocimiento científico justamente por la incapacidad de integrarse y crecer como sistema, incapaz de incorporar cada nuevo descubrimiento, de tal modo que arroje luz esclarecedora sobre gran parte del resto de la teoría. Limitarse a eso le da características muy similares al conocimiento esotérico y ocultista oriental, de prácticas curanderas (tipo acupuntura) eficaces en ciertos casos, pero nada pasibles de sistematización y aplicación científica.

En esta misma línea de pensamiento está la crítica de Popper a las hipótesis ad hoc. Cada teoría científica se hace más comprensible si aceptamos que su objetivo es construir teorías explicativas que sean lo menos ad hoc posibles, permitiendo de esta forma crecer agregando nuevos resultados sólo si contribuyen con mayores explicaciones a la teoría original. Agrega Popper "una buena teoría no es ad hoc, mientras que una mala teoría lo es".

Otra crítica común al método de Friedman es la de Nagel, referente al realismo de los supuestos. Este autor comienza por aceptar la idea central de Friedman en el sentido de ser las teorías instrumentos útiles para predecir eventos observables y que sólo deba juzgarse por las implicaciones deducidas de las hipótesis para la clase de fenómenos que esas hipótesis intentan explicar. Pero, continúa Nagel, una teoría se forma de hipótesis o premisas básicas, de conclusiones lógicas deducidas y de supuestos que participan de los dos grupos anteriores. Y como Friedman llega a decir, un tanto exageradamente, que cuanto más significativa sea una teoría, menos realistas serán los supuestos, Nagel se opone y critica severamente esta posición ya que, los supuestos no realistas podemos suponerlos falsos o muy poco probables con el estado del conocimiento actual, por lo tanto, con tales elementos falsos o poco probables, así mismo será la teoría resultante.

A nuestra manera de ver esto no es una incoherencia en la metodología de Friedman sino un nuevo aspecto de su excesiva (¿elemental?) pragmatismo, ya que para él, el problema importante sobre los supuestos de una teoría no es saber si son realistas (con cualquier interpretación del término que se le quiera dar), sino si son aproximaciones suficientemente buenas para el propósito de la teoría (pág. 20). Y esto, continúa el autor, sólo se responde observando si la teoría (como un todo que quería Nagel) es eficaz (o suministra predicciones válidas).

Como se ve, su posición instrumentalista es perfectamente coherente. La crítica de Nagel sólo sería válida en un sistema teórico explicativo construido menos ad hoc que el friedmaniano.

Como síntesis final, creemos con von Hayek que los principales fenómenos e instituciones humanas como el lenguaje, la moral, el derecho, la democracia, pero específicamente en el terreno económico, la moneda, el mercado, los productos económicos, etc. no fueron resultados de planificaciones deliberadas ni creaciones específicas de un hombre ni de una organización, son la síntesis de voluntades múltiples, acuerdos que a través de siglos la acción humana plasmó siguiendo sólo las reglas del mejor ordenamiento (orden espontáneo).

En consecuencia, esto indica que estas instituciones son casi independientes del ser humano, o de grupos de seres humanos, localizados temporalmente. Son influenciados por la voluntad del hombre solo a través de lapsos considerables de tiempo; por lo cual creemos que se hace posible su estudio objetivo, en el

corto plazo, de la misma forma en que se estudian los fenómenos naturales, los átomos, los planetas, la atracción gravitatoria, etc.

Pero en esta misma categoría de fenómenos entran a nuestro criterio, algunas leyes económicas como: la ley de división del trabajo, la de oferta y demanda, la del valor marginal, etc. Estas leyes tiene marcadas características naturales, no en el sentido de no ser influenciables por la acción humana (en el corto plazo); sino en series dada a cada generación en un determinado contexto (no creado por ella), como les es dada la teoría newtoniana a una generación y la teoría einsteniana a otra, y en cada uno de los casos poco modificable (nuevamente en el corto plazo).

De estas consideraciones vemos por qué de la psicología no podemos deducir leyes económicas; estas son esencialmente independientes del comportamiento individual. Pero estas mismas consideraciones nos sugieren que son aplicables los métodos de la ciencia natural (con alguna diferencia de grado como sugiere Friedman) para el estudio de las instituciones económicas, creadas por la acción humana, y de las propias leyes económicas, en ambos casos poco susceptibles de cambios inesperados, arbitrarios ni repentinos. A lo sumo, cuando cambien, será posible un perfeccionamiento simultáneo en las hipótesis de las teorías que las explican, al tener estas como condición más importante la de ser perfectibles.

En este sentido, creemos que el enfoque metodológico de Milton Friedman (con las críticas ya apuntadas), se acerca más a nuestro esquema epistemológico; básicamente por la seguridad que aporta su aceptación de la refutabilidad de las leyes y teorías y por el análisis y testeo continuo de sus predicciones contra la evidencia empírica.